

Historia de luchas y conquistas

La organización popular

Fernando Giuliani*



ARCHIVO GUMILLA

¿Cómo ha sido la trayectoria de los procesos organizativos del sujeto popular? ¿En qué ha consistido el desarrollo comunitario? ¿Cuáles son los aprendizajes de estas experiencias? Este trabajo ofrece respuestas a estas interrogantes

al vez para muchos las organizaciones populares se han hecho visibles en los últimos años, pero lo cierto del caso es que se trata de un proceso que a lo largo del tiempo y en medio de muchas dificultades ha venido construyendo el pueblo llano, es decir, los pobres y excluidos, y que ha adoptado diferentes figuras dependiendo del ámbito local e histórico en el que surge. Ante tal variedad, centraremos nuestra atención en la organización popular que ha acompañado la construcción de los barrios urbanos por ser esta la que seguramente tiene mayor tradición y nivel de desarrollo.

Como parte fundamental de este proceso de construcción de los barrios estuvo siempre presente la organización de sus habitantes, como instrumento de participación de los vecinos, para realizar las inmensas tareas que requiere construir este hábitat, así como también para hacerse visibles en el plano público bien para defender y ejercer sus derechos o bien para asumir sus responsabilidades y protagonismo en el plano político. Haremos entonces un breve recorrido por diferentes momentos y etapas por los que ha pasado la organización popular desde su origen hasta el momento actual. No pretendemos con ello describir una *historia de la organización popular*, sino apenas exponer una versión general de su larga y fecunda trayectoria. Versión que, desde luego, podrá ser complementada o contrastada con otras versiones, según la óptica desde donde se mire.

EL COMIENZO: LA ORGANIZACIÓN ESPONTÁNEA

El barrio fue el lugar de encuentro, aunque no el único, de los pobres de la ciudad. Recién llegados del campo, es-

En efecto, casi todas las organizaciones populares se vieron fragmentadas y debilitadas por el asunto del clientelismo y así comenzó un proceso de franco retroceso en cuanto a su experiencia y fortalecimiento.

capando de una realidad extremadamente difícil, buscaron en la ciudad el sueño de una vida mejor. Sin embargo, la ciudad no tenía un lugar para ellos y debieron luchar para conseguirlo y así, poco a poco, los recién llegados fueron ocupando terrenos baldíos y comenzaron a construir sus primeras viviendas precarias con paredes de madera, techo de zinc y piso de tierra. Estas construcciones originarias eran ya, desde el inicio, el fruto de un trabajo colectivo que sumaba voluntades y esfuerzo y que se organizaba de manera espontánea en torno a la necesidad de contar con un techo donde guarecerse. Mientras construían las primeras viviendas se dedicaban también a limpiar y acondicionar el terreno, el cual iba sirviendo de asiento a nuevos pobladores que llegaban en la misma condición de los que allí estaban. Todos participaban en este primer avance constructivo al tiempo que también debían cuidar que no los desalojaran, para lo cual se organizaron de forma que mientras unos trabajaban otros vigilaban, y así fueron ganando palmo a palmo el territorio sobre el cual se estaban fundando las barriadas urbanas. Fue una lucha inicial muy dura, como será en definitiva la historia de los barrios y sus organizaciones ya que en aquellos tiempos no había políticas públicas para ellos ni tampoco apoyo de ninguna institución ni profesionales que se acercaran a apoyarlos. Por el contrario, si con algo contaron fue con el rechazo de la ciudad que los veía con recelo y desconfianza. Pese a todo, este primer momento significó una conquista del territorio donde se comenzaron a asentar, dejando un importante saldo de aprendizaje y experiencia organizativa.

LAS JUNTAS PRO-MEJORA: UN PRIMER INTENTO DE ORGANIZACIÓN FORMAL

Al finalizar la dictadura de Pérez Jiménez el gobierno provisional presidido por Wolfgang Larrazábal puso en marcha el *Plan de emergencia* destinado a aliviar el desempleo y mejorar algunas de las condiciones económicas y sociales. Fue una iniciativa de corte asistencialista a través de la cual se realizaron un conjunto de obras destinadas a mejorar las condiciones de infraestructura de los incipientes barrios urbanos trabajando con las *juntas pro-mejora*, figura que tal vez es la primera que se adoptó de manera formal como instrumento de orga-

nización y participación para vincularse con el Estado. Para muchos de los habitantes de los barrios esta experiencia fue una primera oportunidad de vincularse con el Estado y otros actores y así, al interactuar con ellos, aprender aspectos clave de lo que significa el proceso de organización y participación en el marco de la gestión pública.

Esta impronta que dejó el *Plan de emergencia* en la figura de las *juntas pro-mejora* continuó luego de aprobada la Constitución de 1961, y a lo largo de la década del sesenta los barrios siguieron creciendo y consolidándose, y así también sus organizaciones, dentro de un período de alta confrontación política. En ese contexto, las organizaciones populares fueron vistas también como centro de resistencia política frente al gobierno, todo lo cual promovió acciones de persecución, represión y vigilancia por parte del Estado. Este período dejó un buen saldo de experiencia organizativa, así como también cierto crecimiento ideológico en el sentido que el trabajo político en los barrios contribuyó a crear mayor conciencia en relación con los procesos de exclusión y marginalidad a que estaba sometida buena parte de esta población.

LAS INICIATIVAS DEL DESARROLLO COMUNITARIO

Llegada la década del setenta se había implementado en América Latina un programa denominado *Alianza para el progreso*, diseñado por los Estados Unidos con el fin de intervenir en los contextos de alta pobreza de los países latinoamericanos y neutralizar así las condiciones para el fortalecimiento de movimientos políticos de izquierda. El programa en cuestión proponía realizar un conjunto de obras destinadas al saneamiento ambiental y a mejoras superficiales de infraestructura, todo lo cual se hacía a través de asesores norteamericanos que trabajaban junto con los gobiernos y las instituciones nacionales. En Venezuela el programa fue implementado a través de Fundacomun, institución que utilizó un enfoque denominado *desarrollo comunitario* el cual además de proponer las obras en infraestructura y servicios, incluyó cierta participación de las comunidades. Este trabajo se irradió a casi todo el territorio nacional y aunque el programa respondía a un enfoque de dominación y apa-

Todos participaban en este primer avance constructivo al tiempo que también debían cuidar que no los desalojaran, para lo cual se organizaron de forma que mientras unos trabajaban otros vigilaban, y así fueron ganando palmo a palmo el territorio sobre el cual se estaban fundando las barriadas urbanas.



ARCHIVO GUMILLA

ciguamiento del contexto popular, de cierta manera dejó también un saldo positivo en no pocas organizaciones comunitarias que supieron aprovechar procesos de formación así como también buena parte de la experiencia que supuso realizar las obras.

LA BONANZA PETROLERA: EL AUGE ASISTENCIALISTA Y CLIENTELAR

La década del setenta fue el período de la *bonanza petrolera*, tiempos en los cuales los precios del petróleo aumentaron considerablemente y llevaron a generar una compleja situación caracterizada por un Estado que, en manos de las élites partidistas y económicas, creció de forma caótica y sirvió para canalizar los recursos productos del ingreso petrolero hacia los grupos de poder. Los partidos políticos comenzaron a distanciarse de las bases, administraron los recursos públicos de forma discrecional bajo un enfoque *clientelar*, todo lo cual generó un profundo impacto negativo en el país y, especialmente, en la organización popular. En efecto, casi todas las organizaciones populares se vieron fragmentadas y debilitadas por el asunto del clientelismo y así comenzó un proceso de franco retroceso en cuanto a su experiencia y fortalecimiento.

LA DÉCADA DEL OCHENTA: ENTRE LA DESESPERANZA Y LA AUTOGESTIÓN

A comienzos de los ochenta los precios del petróleo comienzan a descender y se generó una crisis que se reflejó en lo económico, lo social y en lo político, aunque en el fondo era una crisis es-

tructural de la sociedad venezolana. Con una economía dependiente del petróleo y un casi inexistente desarrollo productivo público y privado, el país se endeudó y los gobiernos de turno impusieron serios recortes a la inversión pública. Los partidos políticos perdieron aceleradamente su credibilidad y con ellos, buena parte de los actores sociales vigentes para la época. Creció la pobreza y se multiplicaron los problemas de salud, ambiente, cultura, vivienda y hábitat, desempleo, etcétera. Esto golpeó al país entero pero de manera especial, y como siempre, a los más pobres quienes fueron sistemáticamente excluidos y marginados en la medida que no tenían ya casi ningún vínculo con los actores que dirigían la política venezolana quienes, dicho sea de paso, seguían defendiendo y representando de manera cada vez más clara los intereses de sectores privilegiados.

Dentro de ese panorama comenzaron a surgir, especialmente en el contexto de la clase media, iniciativas para asumir diferentes problemáticas vecinales lo cual se expresó a través de las *asociaciones de vecinos*. Esta iniciativa fue también asumida por los barrios y cobró fuerza entre sus pobladores quienes le imprimieron toda su experiencia de organización y participación previa. Se conformaron así multiplicidad de asociaciones de vecinos en los barrios las cuales lograron mejorar algunas condiciones de infraestructura y equipamientos aunque no resolvieron los problemas de fondo. Este movimiento también sirvió para promover liderazgos locales que asumieron roles de dirección dentro de las asociaciones y lograron animar

...no hubo para los sectores populares sino apenas algún que otro programa de corte profundamente asistencialista. En ese sentido, el modelo asumió la pobreza como un producto natural de la sociedad y, por ello, sus políticas se orientaban solamente a aliviarla, no a erradicarla.

la participación comunitaria y articular esfuerzos con las instituciones públicas.

Sin embargo, este esfuerzo fue interrumpido por los partidos políticos de la época los cuales lograron penetrar las asociaciones de vecinos de los barrios cooptando a no pocos líderes que terminaron a su servicio, desvirtuando así el sentido comunitario de ese movimiento. Esto tuvo un fuerte impacto en la organización comunitaria que, en buena parte, quedó paralizada y ganada por una alta incredulidad y recelo hacia los partidos políticos, contribuyendo así con la resignificación negativa de la política.

No obstante, casi al mismo tiempo fue surgiendo un poderoso movimiento autogestionario que se rebelaba ante esta situación y asumía una postura fuertemente crítica en relación con el Estado y sus instituciones, y casi en general en relación hacia todos los agentes externos que se acercaban al barrio bajo un enfoque asistencialista, clientelar o caritativo desconociendo su realidad concreta así como la identidad, la cultura, la experiencia y las inmensas capacidades de sus habitantes. De esta manera la organización popular comienza a ocuparse de los problemas de su realidad concreta y así, de forma autogestionaria, abordan asuntos de salud, vivienda, deporte, educación, ambiente, economía, entre tantos otros. Fue un período sumamente fecundo en cuanto al trabajo comunitario y, aunque no lograron resolver problemas estructurales de fondo, es indudable que las experiencias autogestionarias obtuvieron logros extraordinarios en las distintas áreas que abordaron, sumando además un importante avance en

cuanto al desarrollo del análisis crítico de la realidad y sus problemas, así como acerca del papel protagónico que debía tener la organización comunitaria en la solución de los problemas de sus comunidades y su rol en los asuntos públicos.

EL PROYECTO NEOLIBERAL: LA INTERMEDIACIÓN ENTRE EL ESTADO Y LAS ORGANIZACIONES

La denominada *década perdida* de los ochenta terminó en medio de una profunda crisis social, económica y política cuya expresión más descarnada fue el denominado Caracazo de 1989, donde las clases populares reaccionaron frente a un conjunto de medidas tomadas al inicio de la segunda presidencia de Carlos Andrés Pérez. La respuesta del gobierno consistió en una brutal represión sobre las zonas populares y así continuó ensanchándose la brecha entre las bases y las élites partidistas.

La década de los noventa significó el avance de la implantación del modelo neoliberal en toda la América Latina y Venezuela no fue la excepción. Se trató de un proyecto político que tomó como bandera la reducción del Estado a través de la privatización de empresas y servicios públicos y el fortalecimiento de la iniciativa privada en el marco de la libre competencia para otorgarle un papel preponderante al mercado y sus (casi *mágicas*) leyes. Asimismo se redujo el *gasto* social a su mínima expresión de manera que no hubo para los sectores populares sino apenas algún que otro programa de corte profundamente asistencialista. En ese sentido, el modelo asumió la pobreza como un producto *natural* de la sociedad y, por ello, sus políticas se orientaban solamente a *aliviarla*, no a erradicarla.

Adicionalmente se establecieron acuerdos con organismos multilaterales para financiar algunos proyectos en los sectores populares, los cuales se implementaban bajo la modalidad de la intermediación, donde el Estado no tenía capacidad alguna para llevar adelante estos proyectos y por ello contrataba consultoras privadas y ONG. La concepción política ideológica de la intermediación percibía a las comunidades como *beneficiarias* desconociendo sus capacidades, su larga experiencia, sus propuestas y, sobre todo, su condición de sujeto político. Aún así, las comunidades lograron obtener algunos aprendizajes



ARCHIVO GUMILLA

Cabe señalar que buena parte de estas propuestas surgidas en la constituyente recogieron la visión y el sentimiento de la mayor parte de los sectores populares y sus organizaciones las cuales, como hemos planteado, habían acumulado para esa época una larga y fecunda experiencia...

sobre todo en herramientas para la realización de diagnósticos y formulación de proyectos.

El balance general de este período fue de franco retroceso para los sectores populares y sus organizaciones, al tiempo que se profundizó la exclusión debido a las medidas económicas y a los valores que sustentó el modelo neoliberal orientados claramente hacia el individualismo y la prevalencia del éxito económico como patrón de desarrollo personal y social.

EL PROCESO BOLIVARIANO: ORGANIZACIÓN Y PODER POPULAR

Terminando la década de los noventa, en un contexto de aguda crisis, se hizo evidente una casi total pérdida de confianza y credibilidad hacia la dirigencia política así como hacia otros actores de importancia como la academia, la dirigencia económica, los sindicatos, etcétera. Sin embargo, se hacían visibles otros actores y otras propuestas que buscaban alternativas al modelo social, político y económico vigente. Surgió así la figura de Hugo Chávez y su proyecto bolivariano, quién obtuvo la victoria electoral en 1998 y propuso de inmediato la convocatoria a un proceso constituyente el cual elaboró la actual Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

Entre otros aspectos, esta nueva Constitución tiene como eje fundamental el concepto de democracia participativa expresado a través de varios de sus artículos donde se destaca a la organización como un actor fundamental de la gestión pública y de la vida política en general. Cabe señalar que buena parte de estas propuestas surgidas en la constituyente recogieron la visión y el sentimiento de la mayor parte de los sectores populares y sus organizaciones las cuales, como hemos planteado, habían acumulado para esa época una larga y fecunda experiencia y aunque habían sido marginadas y excluidas durante muchos años, jamás habían dejado de crecer y fortalecerse. Comenzó así una etapa en la cual es el Estado quien promueve la organización y la participación popular, enfatizando en el reconocimiento de los pobres y su protagonismo como sujetos sociales y políticos, así como en los principios de justicia e igualdad.

Es así como a partir de 1999 prácticamente todas las políticas sociales comen-

zaron a incorporar a la organización popular como un actor fundamental dentro de un esquema de gestión pública participativa. De esta manera, las organizaciones comunitarias participaron activamente en la realización de los diagnósticos así como en las propuestas de las soluciones, todo lo cual progresivamente se fue transformando en programas y misiones sociales que el Estado ejecuta, junto con las organizaciones, en áreas tales como el ambiente, la salud, la vivienda y el hábitat, la educación, la cultura, la economía social, entre otros. A lo largo de todos estos años fueron surgiendo diferentes tipos de figuras organizativas que incluyeron, por ejemplo, las mesas técnicas de agua, los comités de salud, las agencias autogestionarias de desarrollo urbano local, los comités de tierra urbana, hasta llegar a los consejos comunales y las comunas que predominan hoy en día. Adicionalmente, también se fue desarrollando un marco jurídico que sustenta y reafirma el rol protagónico de las organizaciones populares en la gestión pública y permite el otorgamiento directo de los recursos a las comunidades. De esta manera se han logrado llevar a cabo múltiples transformaciones en casi todas las áreas sociales, contando como factor clave la participación protagónica de las organizaciones populares.

Debemos decir también que, durante este período, la organización popular ha tenido que enfrentarse a problemas tales como el asistencialismo, el clientelismo y la pretensión de tutelaje de funcionarios que han estado más comprometidos con su propio protagonismo que con el pueblo. Asimismo, existen también problemas derivados de una burocracia institucional que no responde todavía de manera adecuada a los requerimientos de una gestión pública compartida con el poder popular, y genera diversos inconvenientes en la canalización de los recursos, sobrecarga de tareas a las organizaciones populares y, de muchas formas, impacta negativamente en la eficacia y la eficiencia de la gestión.

A todo ello debemos agregar que en el contexto comunitario también la organización popular ha enfrentado problemas ya que esta promoción de la participación ha estado acompañada de un cierto oportunismo que muestran algunos miembros de comunidades al acercarse a la organización con el solo fin de obtener beneficios personales, sin

El camino de la organización popular está lleno de dificultades pero también de logros, aprendizajes y avances indudables. Los pobres y excluidos han librado y libran a diario una lucha que históricamente les ha sido desfavorable...

comprometerse responsablemente con una participación genuina y responsable.

En nuestra opinión estas son contradicciones y ambivalencias propias de un período de cambios profundos donde, como se ha dicho más de una vez, todavía existe un paradigma que no termina de desaparecer y otro que lucha por terminar de consolidarse. Este último es el camino del protagonismo de la organización popular y, por ende, el fortalecimiento del poder popular. Es bueno considerar que más allá de estas contradicciones y ambivalencias, así como de errores que seguramente se han cometido, nunca como ahora se ha promovido la organización y la participación en las comunidades así como la visibilidad y el reconocimiento del sujeto popular, su identidad y su cultura, todo lo cual era en realidad descalificado y excluido por la mayoría de la sociedad. También vale la pena recordar que hasta este período, la inversión social era considerada como un *gasto* y los recursos destinados a los más pobres eran apenas migajas en comparación con la inmensa inversión social que ha caracterizado al período bolivariano.

A MANERA DE BALANCE

El camino de la organización popular está lleno de dificultades pero también de logros, aprendizajes y avances indudables. Los pobres y excluidos han librado y libran a diario una lucha que históricamente les ha sido desfavorable más, sin embargo, han persistido, y su conocimiento y su experiencia están hoy dándole fuerza y sustentando el protagonismo de sus organizaciones las cuales luchan y se enfrentan a viejos y nuevos dilemas y asumen también su rol protagónico en un tiempo en que buena parte de la historia la están escribiendo ellos mismos. En ese sentido es innegable que hay mucho para corregir y mejorar y para ello es necesario que se hagan las evaluaciones y las críticas necesarias, todo lo cual debe ser orientado y protagonizado, fundamentalmente, por las propias organizaciones populares que son, al fin y al cabo, las protagonistas fundamentales de su propia historia.

Pero por encima de todo, esta breve reseña nos muestra que la organización popular tiene aún mucho que hacer y mucho que enseñarnos.

*Psicólogo social.